

PROYECTO FINAL

Entrevista

Marco Flores: “Ahora con la pandemia veo el futuro muy oscuro”

Marco Flores es un bailarín, coreógrafo y director gaditano considerado uno de los grandes bailarines de flamenco en la actualidad.



Imagen de Marco Flores interpretando “Laberínticas” junto a otros bailarines / Galería Ciamarcoflores.com

Bailarín y coreógrafo de flamenco y danza española, Marco Antonio Flores Macías, más conocido como Marco Flores, es considerado uno de los mejores bailarines de flamenco de nuestro país, creador de su propia compañía “Cia Marco Flores” y de reconocidas producciones como **DeFlamencas**, **Tránsito**, **Extremas** o **Laberínticas**.

Criado en el seno de una familia andaluza, ha nacido con el flamenco en la sangre, llevando una carrera exitosa por la que ha sido galardonado con numerosos premios entre los que destacan el Premio Nacional de Flamenco, el Premio Ojo Crítico de Danza o el Premio Max al Mejor Intérprete de Danza. Con casi 20 años de trayectoria profesional, el gaditano ha colaborado en prestigiosas compañías y festivales de danza y flamenco nacionales e internacionales, desarrollando espectaculares producciones que llegaron a interpretarse en importantes escenarios como el Teatro de la danza Sadler’s Wells de Londres, el Festival de Milán o el Kuopio Dance Festival de Finlandia.

¿De dónde viene tu pasión por el baile flamenco?

Mi pasión por el flamenco viene de familia. Al ser de Arcos de la frontera, un pueblo andaluz con mucha tradición flamenca, es imposible no estar en contacto con el baile flamenco. Además, mis padres siempre han sido muy aficionados a este tipo de baile, tenían una peña flamenca, mis hermanos mayores bailaban... Entonces, el flamenco ha estado siempre presente en mi casa.

Si tuvieras que definir la danza con una palabra, ¿cuál sería?

Necesaria. Para mí, la danza es necesaria; de hecho, ha sido la primera manifestación artística que hemos tenido en la historia de la humanidad. Creo que la danza está en todos lados y es de vital importancia para todos.

¿Qué mensaje intentas transmitir al espectador cada vez que te subes a un escenario?

Lo que intento transmitir cambia según el encuadre. Depende de distintos factores: El sitio donde esté bailando, la pieza, coreografía o espectáculo que esté representando o la temática de la que trate la pieza. Sin embargo, si no hay nada de esto y el baile se convierte en un mero movimiento continuo- que puede pasar- cambia también lo que quiero transmitir. A veces es algo muy abstracto y otras veces se convierte en algo más nítido, tangible, con un mensaje claro y comprensible para el receptor. Siempre intento que mi baile sea sincero y nada pretencioso.

¿Alguna vez has pensado en tirar la toalla?

La verdad que nunca he pensado en tirar la toalla. No me imagino la vida sin bailar, ya sea en un estudio, en un escenario, compartiendo mi baile con otras personas... El baile para mí abarca tanto el ámbito profesional como el personal, aunque en lo profesional ha habido algunos aspectos en los que acabé cansándome un poco al darme cuenta de que las cosas no eran como yo pensaba, encontrándome con decepciones, frustraciones etc. Pero en general, la danza es un motor que hace engancharte a ella y acaba formando parte de mi itinerario personal.

En 2010 decidiste crear tu propia compañía “Cia Marco Flores”, ¿de dónde viene esta faceta emprendedora y quién o qué te motivó a ello?

En verdad, aunque mi compañía la monté en 2010, yo llevaba haciendo espectáculos desde 2004 con el tándem Olga Pericet, Daniel Doña y Manuel Liñán. Hacíamos espectáculos por separado, juntos, nos íbamos juntando según el espectáculo... Uno de ellos, “la formación Chantalamui”, fue muy importante y a partir de ella tuvimos otros tres espectáculos más. En cuanto a la compañía, la verdad que empecé a emprender muy joven de la mano de mis compañeros, como productor y co-director de estos espectáculos. Fue luego cuando decidí dar el salto por separado en 2010, al darme cuenta que mi lenguaje empezaba a tomar un camino muy claro y quería desarrollarlo. Creo que fue la mejor manera de hacerlo.

Decidiste continuar tu carrera en solitario, ¿fue duro tomar esta decisión?

Me creó incertidumbre, pero no fue duro. No fue duro porque era realmente lo que deseaba en aquel momento y, además, no estaba cerrando ninguna puerta a volver a colaborar con mis compañeros.

¿Qué metas deseas alcanzar a nivel profesional?

Las metas van cambiando (risas). A veces te planteas una cosa y cuando vas a por ella te empiezan a iluminar otras, y dejas de seguir esas y buscas otras... El camino de la danza para mí no ha sido una línea recta; ha tenido cambios de sentido, de velocidad...

Ha sido muy irregular. Si tuviera que elegir una meta ahora mismo, diría volver a retomar los espectáculos que hacía antes, en gran formato y con muchos bailarines.

Algunos expertos coinciden en el valor terapéutico que posee la danza. ¿Estás de acuerdo con ello?

Totalmente de acuerdo. Tiene un valor terapéutico increíble. Primero porque tiene un nivel físico importante en cuanto a entrenamiento, formación, cuidado... Segundo, en mi caso personal, cuando bailo consigo meditar, apartar pensamientos de mi cabeza, limpiar la mente. Si no bailara, me costaría mucho eliminar esos pensamientos negativos que nos generan el estrés de vida que llevamos hoy en día. El baile, si se lleva de una manera sana, es muy terapéutico. Además, la danza crea comunión, hace que nos comuniquemos, que observemos más al de al lado; intentas contar tu mundo a los demás y que los demás se impregnen también de ti. Hay mucha simbiosis, mucha reciprocidad. Por tanto, para mí, la danza es sinónimo de desarrollo.

Has creado diversos espectáculos como “DeFlamencas”, “Tránsito”, “Laberínticas” o “Paso a Dos”, entre otros. ¿Recuerdas algún momento con especial ilusión mientras realizabas alguna de estas producciones?

De todas guardo algo muy especial. Todas han tenido un porqué, han nacido de una chispa que ha surgido en mí. Si tuviera que elegir una, quizá la primera que hice porque la veo con mucha más inocencia e ingenuidad. En ella se refleja el deseo que tenía de experimentar, de saltar al precipicio y apostar todo sin saber lo que iba a ocurrir.

¿Cuál fue el consejo más valioso que has recibido en tu profesión, ya sea como coreógrafo o bailarín?

Que hiciera lo que quisiera y que creyera en mí mismo; que todo lo que hiciese fuera realmente personal y que tomara mi propio camino sin pensar en lo políticamente correcto. Creo que esta idea es de vital importancia, aunque a veces eso te lleva a que no te escuche nadie, a la crítica y a la desaprobación. Para mí, es el mejor consejo que le pueden dar a un bailarín.

¿Eres exigente en tu trabajo?

Si, soy muy exigente conmigo y con todos los que trabajo. En el mundo de la danza hay que ser muy exigente, si no es así, no lo entiendo (risas). Hay que darles mil vueltas a las cosas y trabajar muchísimo. No conozco otra manera de verlo.

Has recibido varios premios importantes en nuestro país como el “Premio Nacional de Flamenco”, “Premio Ojo Crítico de Danza 2018” o el “Premio a la Crítica Especializada del Festival de Jerez de 2012”. ¿Qué se siente ser reconocido por tu profesión tras años de duro trabajo?

Siempre sientes Felicidad. Está muy bien que tu trabajo sea reconocido o que comunique y le pueda servir a alguien de ayuda o de referencia. Para mí, eso es lo mejor que me pueda pasar porque de alguna manera siento que estoy haciendo el cometido que realmente tiene que tener el baile que es comunicar y abrir camino. En cuanto a los premios, creo que a veces se le da más importancia de la necesaria y lleva irremediablemente a un sensacionalismo que no va muy de la mano con el arte y la danza. En un país como es España, donde hay tan buenos artistas, intérpretes y creadores, hay muy pocos premios a los que solo acceden algunos, por lo que solo a los premiados se les da visibilidad y es por ello por lo que nos estamos perdiendo un mundo maravilloso de intérpretes y creadores.

¿Crees que la sociedad desvaloriza la profesión artística y, en concreto, el baile flamenco?

Yo creo que el problema principal de la sociedad es que está desinformada. Si a la gente se le animara para ir a los teatros y poco a poco fueran descubriendo lo que les interesa, valorarían más la danza y entraríamos todos en un desarrollo con mucho más valor que el que hay ahora. Lo más importante es la educación de la sociedad y es, al fin de al cabo, lo que tenemos que conseguir para que las personas comprendan el valor que verdaderamente merece el arte y la cultura.

¿Cuál es el mayor desafío que has encontrado en tu carrera hasta el momento?

Cuestionarme todos los días si sigo estando comprometido con el arte, si no me acomodo o me convierto en un personaje. Mi mayor reto está en seguir siendo un intérprete libre, que sigue buscando igual que el primer día y sigue teniendo un mundo artístico por descubrir y aprender. Ese es realmente mi mayor desafío, estar en la *verdad*.

¿Qué dedicación exige tu profesión?

La dedicación para mí sale de forma natural porque es lo que me gusta. Es como si te dicen que tienes que comer todos los días, es como una necesidad. No es nada obsesivo ni enfermizo; me gusta hacer otras cosas, pero el baile para mí es una necesidad vital.

Además de bailar, has coreografiado para prestigiosas compañías de danza y flamenco como el Ballet Nacional de España. ¿De dónde viene tu creatividad a la hora de crear coreografías?

En la coreografía empecé aprendiendo como podía. Nunca he podido acceder a ningún estudio, la escuela era la calle, practicaba por mi cuenta y era ambicioso. La coreografía ha sido un camino en el que he ido madurando; es un mundo complejo y del que sigo aprendiendo cada día.

Estamos viendo que la profesión artística está sufriendo especialmente debido a la devastadora presencia del Covid-19. ¿Cómo ves el baile flamenco en un futuro?

Esta situación es una pesadilla para nuestro sector. Si ya estábamos mal antes del Covid, ya que el sector de las artes escénicas y la cultura era muy débil en España-muy diferente al valor y a la solidez que tiene y se le da en otros países europeos- ahora, con la pandemia, veo el futuro muy oscuro. Saldremos adelante seguro, pero nos perderemos cosas maravillosas por el camino y eso es muy injusto y muy triste también.

Para finalizar la entrevista, ¿qué ofrece el espectáculo desde el punto de vista coreográfico?

Para mí, la coreografía de un espectáculo o una pieza es la manera de escribir en cuatro dimensiones y trazar una línea alrededor de un concepto, idea o reflexión determinada. Consiste, por tanto, en plasmar todos mis pensamientos en una sola pieza artística en la que el público pueda leer entre líneas. Con la coreografía pretendo también invitar al espectador a sacar sus propias reflexiones y a hacer su propia lectura individual.